

El encuentro con Dios en la comunión

Rene Wilgen Porras Rodriguez

La comunión es un concepto teológico que describe la dimensión de la relación del hombre con Dios, con los demás y con la creación misma; de ahí que Dios se revela en comunión desde la creación y a lo largo de la historia de la salvación. Así, la comunión refleja la imagen de Dios a través de las relaciones humanas, ya que es esencial en la construcción de toda comunidad, como la familia, los pueblos, las naciones, la iglesia y el mundo. La comunión es entonces una vivencia teológica, antropológica, eclesiológica y pedagógica.

La comunión desde el relato bíblico

En el relato bíblico de la creación encontramos la primera señal de la comunión en Dios, luego de que el poder de la Palabra de Dios ha creado cielos, tierra, luz, día, noche, aguas, vegetación y animales. El sexto día de la narración expresa una pluralidad: *hagamos* (Gn 1:26), evidencia de comunión en Dios, varios que hacen algo unidos, que participan en lo común. Dios se presenta como un Dios plural y en comunión para así crear a su imagen y semejanza al hombre y la mujer (Gn 1:27; 2:6, 22), quienes a su vez están en comunión con Dios y lo creado (Gn 1:28-30; 2:15, 25). Todo era bueno en la medida que lo creado estaba en comunión (Gn 1:31).

En Génesis 3 encontramos que la comunión se interrumpió. Esto se evidencia primero cuando el hombre y la mujer se ven desnudos y se cubren (Gn 3:7), y luego cuando se esconden al escuchar la voz de Dios (Gn 3:8). La unidad, la intimidad, la comunión se rompió. Después de este evento, en lo que sigue del Antiguo Testamento, podemos ver cómo Dios, en su amor, se dispone a restaurar lo que se perdió. Esto se logra en el Nuevo Testamento, mediante el Hijo de Dios encarnado; es a través de su muerte y resurrección (Jn 3:16), que se afirma esta restauración y asegura la salvación para vivir en relación, en intimidad, en comunión con el Padre (Mt 18:11; Lc 19:10).

La relación con Jesús es la que permite la comunión con el Padre; con quienes, habiendo creído, son llamados hijos de Dios (Jn 1:12), y con el resto de la creación. Los hijos de Dios conforman una comunidad, una familia: la iglesia de Cristo (Mt 16:18; 18:17). En el lenguaje figurativo de la Palabra, la iglesia es un cuerpo conformado por muchos miembros, todos los miembros son el cuerpo (1 Co 12:12-27; Col 1:18) y Cristo es la cabeza de ese cuerpo. En otras palabras, Cristo y su iglesia deben permanecer en unidad, en comunión.

En consecuencia, la iglesia que quiere ser fiel a su vocación, es decir, ser el cuerpo de Cristo, debe evaluarse diariamente y así asegurar que refleja su comunión con Cristo, comunión que es el reflejo del Dios Trino,¹ evidenciada desde la creación y afirmada en Jesús. Jesús es una guía de vivencia de la comunión en la iglesia y en el vivir diario del

¹ Piotr Roszak, reseña de *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*, de Ioannis D. Zizioulas. *Scripta Theologica* 42, n.º 1 (2010): 210.

cristiano (Jn 17:21-23), ya que vivió en comunión íntima con el Padre y en comunión con sus discípulos.

Charles Spurgeon afirmó sobre los cristianos y la comunión: “Ustedes, cristianos, que piensan que pueden caminar en santidad sin guardar una perpetua comunión con Cristo, han cometido un grave error. Si quieren ser santos deben vivir cerca de Jesús. Las buenas obras brotan únicamente de allí”.² Hay una relación estrecha entre la práctica de la comunión con Cristo, nuestro testimonio y los hechos de una fe práctica, por esto la importancia de desarrollar la vivencia de la comunión como una disciplina espiritual que se verá reflejada en el vivir del cristiano y, en general, en la iglesia de Cristo.

Definición de comunión

Según la Real Academia Española, la comunión es la participación en lo común a varias personas.³ Desde una apreciación cercana a lo que expresa la Biblia, la *comunión* es la relación dentro de la cual dos partes tienen alguna cosa en común, se asocian; es la participación y el compañerismo entre personas (Lc 8:21; Jn 17:21-23; Hb 2:11). La comunión supone, entonces, la participación total del “yo” en el “nosotros”, con el compromiso de lo más íntimo de la persona,⁴ esto es, el “yo” comprometido con el “nosotros” para habitar juntos en armonía (Sal 133:1).

En esta misma línea del concepto de comunión en el AT, la comunión es la participación y el compañerismo entre personas. En este se utiliza el término hebreo סֹדָה (*sod*), por ejemplo, que está relacionado con la idea de amistad, intimidad y conocimiento profundo (Sal 25:14; Pr 3:32). El término utilizado para *comunión* en el NT es el sustantivo en griego κοινωνία (*koinonía*), y bajo esta raíz encontramos el sentido de compañerismo, participación, colecta, compañía, contribuir, todo en el contexto común de unidad en amor (Hch 2:42; 1 Co 1:9, 10:16; 2 Co 13:14; Flp 1:5; 1 Jn 1:3, 6). Esto se encuentra particularmente en pasajes que se refieren a la íntima relación que experimentan los cristianos con Dios (1 Jn 1:3), con Cristo (1 Jn 1:3; 1 Co 1:9), con el Espíritu Santo (2 Co 13:14) y con los demás creyentes (1 Jn 1:3,7).

En síntesis, la comunión en la vida cristiana debe considerarse como la relación entre quienes tienen en común ser llamados hijos de Dios, que viven en relación permanente con el Padre Celestial, con Jesús el Hijo de Dios, con el Espíritu Santo y todos aquellos que en unidad forman la iglesia de Cristo y que en amor desarrollan fraternidad, amistad, compañerismo, y conocimiento uno del otro. Esa *comunión* es testimonio del amor de Dios para el mundo (1 Jn 3:10).

² Charles H Spurgeon, “Buenas Obras”, *La vieja historia*, <http://www.spurgeon.com.mx/sermon70.html>, último acceso 12 febrero 2022.

³ RAE, *Diccionario de la lengua española*, 22.^a ed., (2001), “comunidad”, último acceso 18 octubre 2021, <https://www.rae.es/drae2001/comunion>.

⁴ Pablo A. Deiros, “comunión”, en *Diccionario Hispano-Americano de la Misión*, (Miami, F: Unilit, 1997), 93.

Acercamiento a la comunión en la iglesia a través de la historia

La vivencia en comunión se encuentra entonces implícita en las relaciones humanas, y Dios, desde la creación, es promotor de esta vivencia, primero en el Edén con Adán y Eva (Gn 2:24) y luego en las familias (Gn 4:1-2; 6:9-22) que más adelante conforman pueblos y naciones (Gn 11). Aun cuando no todos hicieron lo bueno ante los ojos de Dios, todos buscan al otro para que en relación, unidos unos con otros, puedan hacer, construir, y alcanzar sus propósitos.

En medio de la formación de familias, pueblos y naciones, se forma un pueblo especial, el pueblo de Dios (Gn 12). Dios llama a Abraham y le promete que hará de él una nación grande, desde la cual bendecirá a todas las familias de la tierra (Gn 12:1-3) para vivir en comunión con él y entre ellos mismos (Ex 6:7), este sería el pueblo de Dios, donde nacería el Mesías prometido (Lc 2:11). Por la obra del Mesías, Dios edifica la iglesia de Cristo (Mt 16:18).

Cuando se hace referencia a la iglesia está implícito el hecho de ser comunidad en relación unos con otros, en comunión. La palabra *iglesia* se deriva del sustantivo griego ἐκκλησία (*ekklesia*, de *ek-kaleo* que significa llamar fuera), una asamblea pública, generalmente de orden político (de *polis* que significa ciudad), convocada por un heraldo oficial. Así se traduce en la LXX la palabra hebrea קהל (*qâhâl*) que designa la congregación de Israel, una nueva comunidad teocrática convocada desde el cautiverio para adorar y servir a Jehová y demostrar su señorío en medio de los pueblos (Nm 10:7; Dt 31:30; 1 R 8:14; 1 Cr 13:2-4; Sal 22:22; cf. Hch 7:38).⁵ El empleo de estas palabras, tanto en el AT como en el NT, nos van dando luces para discernir cuál es la misión o vocación de la iglesia como cuerpo de fe que reúne y congrega a los creyentes en Cristo.

Desde el nacimiento de la iglesia, después de Pentecostés, los apóstoles reconocieron que ya no solo eran el pueblo judío, sino que en la nueva comunidad, en la iglesia de Cristo, podrían estar todos aquellos que creyeran en Jesús como el Hijo de Dios, siendo así bendecidas todas las familias de la tierra en medio de esa diversidad, sin importar su ubicación geográfica, idioma, cultura, conocimiento y costumbres, entre otras diferencias. La iglesia tiene el propósito de afirmar su misión en la comunión, el ser un solo cuerpo y un solo espíritu, una sola fe y un solo bautismo, como un solo Dios y Padre de todos (Ef 4:4-7).

En los inicios de la iglesia cristiana primitiva, que encontramos en la narrativa de Lucas en los Hechos de los Apóstoles, se hace evidente la vivencia de la comunión eclesial. Por ejemplo, encontramos en Hechos 2:44-47 que, además de ser una pequeña muestra de esta vivencia, podemos identificar las características básicas de esa comunión de la iglesia de Cristo, esto quiere decir: 1) estar juntos, 2) tener todo en común, 3) reunirse en el templo todos los días, 4) compartir el pan juntos y vivir en armonía, 5) alabar a Dios juntos.

Ahora bien, el crecimiento del cristianismo en sus primeros años fue notable. Tan solo en el primer día, por la acción del Espíritu Santo a través de los discípulos, se unieron

⁵ Wilton M. Nelson, "iglesia", en *Diccionario Ilustrado de la Biblia*, (Nashville: Caribe, 1998), 635.

tres mil personas a la iglesia (Hch 2:41). Estos creyentes nuevos, junto con los que habían estado reunidos en el aposento alto, se permitieron vivir en comunión, pues como Lucas escribe, todos los creyentes permanecían juntos y tenían todo en común (Hch 2:44) y cada día el Señor añadía los que habían de ser salvos (Hch 2:47b). Además, esta comunidad de los que creyeron eran de un corazón y un alma similares, y todas las cosas que tenía eran de propiedad común, esto es, vivían en comunión.

Pero no todo fue fácil. La iglesia, para poder reunirse como el cuerpo de Cristo, tuvo que enfrentar dos grandes retos: el de la persecución por parte del Estado romano y el de definir su propia fe.⁶ Según lo comenta Gonzáles en los primeros años de la historia de la iglesia, los judíos que no aceptaban la fe cristiana eran los principales enemigos de la iglesia. Pero pronto el enemigo fue el propio Estado, que vio en el cristianismo elementos que no estaban a su favor.⁷ Entre estos elementos encontramos precisamente la comunión como un identificador de la iglesia y de sus miembros que los hacía una comunidad fuerte y llamativa para cualquier campaña de gobierno. Este mismo identificador fue atacado por los judíos religiosos, los gobiernos y hasta hoy por todo aquel que se siente amenazado por la unidad en comunión de la iglesia de Cristo (Mt 16:18; Jn 13:35; 15:18-19).⁸

En medio de esta vivencia, tal como se evidencia desde el inicio de la historia cristiana, esta se fortalece al satisfacer la necesidad de comunidad, de ser iglesia, de ser con otros, pues se disfruta de una relación restaurada con su Creador. En el recorrido histórico, la comunión eclesial es una realidad y es la traducción histórica de la teología trinitaria, considerada por los padres capadocios como comunión de personas.⁹ Así, Zizioulas argumenta que el ser significa la vida y la vida significa comunión.¹⁰

En cada período histórico de la iglesia cristiana se vivió, por un lado, el propósito firme al predicar las buenas nuevas, haciendo discípulos; y por otro, el formar comunidad, iglesia, sin importar el lugar, el idioma, el gobierno local, entre otros. El cristianismo, en su momento, surgió en un mundo que tenía unos modos de vida establecidos, en virtud de sus religiones, sus culturas y sus estructuras políticas y sociales. Dentro de ese marco, la nueva fe se fue abriendo camino; todo ello gracias a la unión y sentimiento comunitario del que venimos hablando.¹¹

Tal como ha ocurrido a lo largo de la historia, la comunión de la iglesia es hoy atacada. El ataque ya no viene desde los judíos, no viene del gobierno, ni siquiera de aquellos que dicen no creer en la existencia de Dios y que se declaran en contra. La comunión de la iglesia está siendo atacada por el orgullo, el egoísmo, la impiedad y la falta de perdón. Hoy evidenciamos de forma superlativa la palabra profética de Pablo a Timoteo sobre el carácter y conducta de los hombres en los postreros días (2 Tim 3:1-5).

⁶ Justo González, *Introducción a la historia de la Iglesia* (Nashville: Abingdon Press, 2011), 15.

⁷ González, *Introducción a la historia*, 15.

⁸ González, *Introducción a la historia*, 15.

⁹ Ioannis D. Zizioulas, *El ser eclesial, Persona, comunión, Iglesia* (Salamanca: Sígueme, 2003), 148.

¹⁰ Zizioulas, *El ser eclesial*, 30.

¹¹ Justo González, *Bosquejo de la historia de la Iglesia* (Decatur, GA: AETH, 1995), 8

Así pues, hoy la iglesia que dice llamarse de Cristo, debe considerar su vivir en comunión, pues la realidad de pobreza y deterioro social que se vive, sobre todo en los continentes africano y latinoamericano tiene que ver con la falta de comunión.¹² La iglesia de Cristo no solo tiene divisiones naturales por geografía, cultura o idioma, hoy la iglesia está fragmentada por dentro y por fuera, y esta realidad nos permite considerar la necesidad de volver a retomar el vivir en comunión de la iglesia primitiva, como se relata en Hechos 2:44-47, y que el amor en acción muestra el ser hijos de Dios (Jn 13:35), en comunión con el Padre y con el Hijo (Jn 17:20-23).

Jesús, el ejemplo de comunión

Dios Padre desea que todos aquellos que creen en Cristo, quienes reciben el derecho de ser hijos de Dios (Jn 1:12), sean como Jesús, el primogénito entre muchos hermanos (Ro 8:9). Una de las características claras de Jesús que debe ser imitada es su relación con el Padre. Jesús afirma que el Padre y él son uno solo (Jn 10:30, 38, 14:10, 17:11, 22), Jesús no dice o hace nada si no es porque el Padre así lo ha dicho u ordenado (Jn 10:37.39). Tal como se declara en Juan 1:2 y en Juan 1:14, el Verbo que está con y es Dios se hizo carne, es decir, el Padre y el Hijo desde el principio estaban en perfecta comunión, lo que nos lleva a declarar que Jesús es el ejemplo a seguir para lograr esa comunión de la que acá se ha hablado como disciplina espiritual.

Con el fin de explorar ese vivir ejemplar de Jesús en relación íntima con el Padre y en lo relacionado con la vivencia en la disciplina espiritual de la comunión, haremos un acercamiento a la oración de Jesús en el capítulo 17 del Evangelio según Juan. En esta hermosa conversación del Hijo con su Padre – la más extensa oración de Jesús, conocida como “oración sacerdotal”¹³ – podemos reconocer algunas claves del encuentro con Dios en la comunión.

Primero, desde un acercamiento al contexto histórico-cultural, encontramos por lo menos dos elementos significativos que contribuyen a nuestra comprensión de Juan 17 en torno a la comunión. El primero está relacionado con la cercanía a la Pascua (18:28, 38; 19:14, 31, 42), fiesta de suma importancia para el pueblo judío donde se celebra la liberación de la esclavitud por parte de Dios (Ex 12:42; Lv 23:5) y en la cual, para este momento específico, Jesús sería protagonista. Esta preparación conlleva a la disposición del tiempo y el espacio de todos los involucrados en los eventos por ocurrir y de la atención máxima de quienes escuchaban las enseñanzas de Jesús, ya que gracias a esta espera y disposición serían testigos de la comunión del Padre y el Hijo en su glorificación (Jn 17:4-5).

Por otro lado, en la cotidianidad de maestros y discípulos, culturalmente era costumbre que se hicieran actos de despedida con discurso y, según afirman los

¹² José Martínez de Toda, “El Dios comunión: Repercusiones sociales y comunicativas”, *Comunicación, Cultura y Misión: Perspectivas para América Latina Cuenca* (2009): 66-67. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/10777>.

¹³ Gary M. Burge, *Comentarios Bíblicos con Aplicación NVI: Juan*, trad. de Pedro L. Gómez Flores (Miami, FL: Vida, 2011), 470.

historiadores, se incluía una oración.¹⁴ Esta oración tiene una relación cultural y sobre todo teológica con la oración de Moisés (Dt 32-33).¹⁵ En este sentido, Jesús es Maestro para sus seguidores, y a su vez un líder rebelde para los judíos religiosos en puestos de poder, que debe ser retirado de la escena; esta situación se da en cumplimiento de la Palabra, tal como se había profetizado, y será un hecho que dará como resultado la muerte del Maestro. Además, tendrá como consecuencia la persecución a sus seguidores, por lo cual la unidad en comunión entre ellos con Jesús y el Padre eran esenciales para su ministerio.¹⁶ Jesús afirma que el Padre y él son uno solo, en comunión (Jn 10:30) y quienes le siguen hacen parte de esa comunión pues son hechos hijos (Jn 1:12, 17:11,21), los hijos son enviados a una misión, un ministerio y Jesús afirma que estará con ellos hasta el fin (Mt 28:19-20), que no teman pues tendrán dificultades, persecuciones en el mundo, pero Jesús a vencido al mundo (Jn 16:33).

Resulta claro que la afirmación de esta relación entre el Padre, el Hijo y aquellos que creen, está referenciada desde el pasaje introductorio en Juan 1:1-18. Al respecto, Burse plantea que, en este fragmento del Evangelio de Juan, los lectores – al leer en orden el texto – tendrán un acercamiento más claro al sentido de comunión,¹⁷ entendida esta como la imperante necesidad de que los seguidores de Cristo se esfuercen por imitarlo y practicar la comunión como disciplina espiritual esencial (Jn 13:35; 17:21).

Desde otro punto de vista, C. S. Keener expone cómo en el marco del capítulo 17 se trata el conflicto inevitable entre los seguidores de Jesús y el mundo.¹⁸ Por lo tanto, es pertinente la petición de Jesús con el Padre, precisamente para afirmar esa unidad en amor, esa comunión entre el Padre y el Hijo, por un lado, y aquellos que el Padre le encargó y los que han de creer por ellos, por el otro. Dicha unidad entre el Padre y el Hijo como con los que han creído se afirma en el Espíritu Santo (Jn 14:16, 26), aseverando la comunión como una disciplina espiritual que fortalecería a los seguidores de Jesús ante los ataques del mundo en el que están pero al que no pertenecen (Jn 17:14-15).

En esta línea de apreciaciones, resulta claro que la luz que se emite desde el capítulo 1 en el prólogo de Juan llega hasta esta oración de Jesús donde se afirma: 1) La relación perfecta entre el Padre y el Hijo, en conocimiento, unidad y amor, 2) La misión del Hijo de dar a conocer al Padre, en justicia y amor, 3) Aquellos quiénes el Padre entregó al Hijo. Es evidente que al Padre lo conocieron a través del Hijo y otros lo vendrán a conocer haciendo parte de la misma unidad, la misma comunión. 4) El vivir en comunión Padre, Hijo e hijos de Dios se da en la unidad del Espíritu Santo, afirmando este vivir como una disciplina espiritual necesaria para los hijos de Dios y su testimonio hacia el mundo.

Entonces, consideremos desde esta conversación de Jesús con su Padre en el capítulo 17 del Evangelio según San Juan, algunos elementos ejemplares de esa relación y

¹⁴ Burge, *Comentarios Bíblicos*, 470.

¹⁵ Burge, *Comentarios Bíblicos*, 471.

¹⁶ Craig S. Keener, *Comentario del contexto cultural de la Biblia, Nuevo Testamento: Juan* (Alabama: Mundo Hispano, 2003), 303.

¹⁷ Burge, *Comentarios Bíblicos*, 471.

¹⁸ Keener, *Comentario del contexto cultural*, 302.

las maneras en que podemos ponerlos en práctica en el ejercicio de la disciplina espiritual de la comunión, para así imitar a Jesús.

La comunión entre Jesús y el Padre. Jesús inicia afirmando a quién dirige su oración: está hablando al Padre que está en los cielos. Se dirige a él usando la forma simple "Padre", que los niños usaban para dirigirse a los padres (este vocativo aparece seis veces en esta oración).¹⁹ Vale la pena resaltar en el ejemplo de Jesús su acción física al levantar su mirada a los cielos, tal y como acostumbraban hacerlo los judíos.²⁰

Aquí se evidencia esa relación filial y el grado de intimidad entre Jesús el Hijo y Dios el Padre. "La hora ha llegado" según Jesús lo dice, para la glorificación que se ha venido anticipando a lo largo del Evangelio.²¹ La unidad de Jesús con el Padre hace que cuando el Hijo sea glorificado, lo sea también el Padre. El impulso de Jesús no es el de la autopromoción, sino el de la glorificación, para que el Padre pueda ser honrado por medio de su obediencia.²² Esta es una muestra de íntima comunión, pues reconoce por un lado el aporte o afectación del "yo" al "otro", y por otro el "yo" en "nosotros".

Dios, el Padre, confirma su propósito en el Hijo y para ello le concede autoridad (Jn 5:27, Mt 11:27, 28:18), poder sobre toda carne, sobre todo ser humano con el propósito de dar vida eterna y esa vida eterna más que aludir a su duración indefinida, se refiere a la comunión con el Señor.²³ Es exactamente conocer al Padre, el Dios verdadero, relacionarse con él a través del Hijo quien lo ha dado a conocer (Jn 17:26).

Al hablar del propósito de Jesús de dar a conocer al Padre, Morris hace una referencia interesante a un comentario particular de este *conocer*, que en este versículo "no significa 'conocer de forma plena' o 'reconocer', sino 'aprender a conocer': no se nos habla de un conocimiento perfecto, sino de un conocimiento en crecimiento continuo"²⁴, es decir, es un conocimiento progresivo de Dios que comienza cuando Jesús cumple su propósito y se da una práctica del vivir en comunión.

La comunión de los seguidores de Jesús con él mismo y el Padre. Jesús es el mensaje de Dios para la humanidad y él en conversación con el Padre, le describe cómo la gloria recibida fue entregada (Jn 17:22). El propósito de haber recibido dicha gloria es la unidad, la unidad como la del Padre con el Hijo, unidad en relación íntima, en comunión, el Padre en Jesús y él en quienes entregó el Padre, los cuales le recibieron y creyeron (Jn

¹⁹ La palabra griega *patér* (πατήρ), del mismo modo que *ov pathér* o *patér mou*, deja entrever que detrás está la forma aramea *aBa*; (como ocurre en Mr 14:36). La importancia de esto está en que "se usan conceptos de la vida cotidiana y familiar para explicar la realidad de Dios: es el lenguaje que un niño usaría con su padre". Los judíos preferían dirigirse a Dios con una forma menos familiar, p. ej. "Padre celestial" o "Padre nuestro que estás en los cielos", véase Gustaf Dalman, *The Words of Jesus* (Edimburgo: Kessinger 1902), 191-192 (*non vidi*), citado en Leon Morris, *El Evangelio según Juan* vol. 2. trad. de Dorcas González Bataller. (Barcelona, España: Clie, 2005), 354.

²⁰ Burge, *Comentarios Bíblicos*, 473.

²¹ Burge, *Comentarios Bíblicos*, 474.

²² Burge, *Comentarios Bíblicos*, 474.

²³ Luis Alonso Schökel, *La Biblia de Nuestro Pueblo*, XI. ed. (Bilbao: Mensajero, 2008), 1710.

²⁴ Morris, *El Evangelio según Juan*, 356.

17:23). Es decir, del mismo modo que para Jesús la gloria verdadera está en la humildad y el servicio que le llevaron a la cruz, en cumplimiento a su propósito, la gloria que los discípulos deben buscar es ser humildes y servir sin importar lo que les cueste,²⁵ en la realización de su misión.

Ahora, Jesús considera a quienes el Padre le entregó para que le conocieran a través del Hijo y hace una especial diferenciación entre este pequeño grupo y el mundo. Los que le fueron encargados no son del mundo (Jn 17:14b), pero están en el mundo, y Jesús intercede al Padre por ellos para que sean guardados. Con esto, no se refiere exactamente al mundo, sino al maligno, al mal (Jn 17:15). Jesús considera la necesidad y realidad de los demás; el Dios de la lejanía y del terror (Éx 3:1-6) se hace definitivamente Padre gracias a la presencia de Jesús, el Hijo. Jesús pide al Padre que conserve a los discípulos “en [su] nombre”.²⁶ Conservar, guardar en el nombre que el Padre ha dado también al Hijo para que quienes le siguen sean uno como el Padre y el Hijo lo son (Jn 17:11). La unidad, la comunión, es el resultado de la gloria que Jesús recibió del Padre y dio a sus seguidores para que entre ellos sean uno, así como el Padre y el Hijo son uno (Jn 17:22).

La comunión entre los seguidores. Jesús amplía su petición al Padre; dice Juan 17:21: “Mas no ruego solo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”. Jesús tiene claro el plan del Padre, por eso el cumplimiento del “serán benditas todas las familias, todas las naciones de la tierra” (Gn 12:3; 22:18) se cumple en él (Gal 3:14) y sus seguidores serán testigos ante otros (Mt 28:19-20; Hch 1:8) para que todos sean uno, en comunión en el ser y en el hacer para la gloria que Jesús ha traído del Padre (Jn 17:21), para que el mundo crea.

Somos propiedad de Dios, de Jesús, no para sometimiento sino para apoyarnos, para ser glorificados unos a otros. Jesús asegura en Juan 17:9-10: “Todo lo tuyo es mío” y no “todo lo mío es tuyo”. Esta última expresión podría decirlo cualquier criatura, pero cuando dice “todo lo tuyo es mío” habla de una relación muy especial y estrecha. Como dijo Lutero: “Ninguna criatura puede decir eso de Dios”.²⁷

Jesús –el Hijo– se acerca a Dios –el Padre– como hombre desde el mundo, para confirmar las evidencias de su misión en ejecución. Confirma en esta conversación su relación en unidad, en comunión con el Padre y esa comunión se evidencia en el cumplimiento del propósito en obediencia, en dar a conocer al Padre, en otras palabras, dar vida eterna a quienes el Padre le encargó, compartiendo con ellos su gloria e intercediendo al Padre para que sean guardados y sean uno como el Padre y el Hijo, afirmando que tanto el Hijo como los que le recibieron le pertenecen al Padre.

La comunión en la formación espiritual

La imagen de Dios está en el hombre y vemos como la vivencia de la comunión en Dios se refleja en el misterio de la Trinidad, tres personas divinas que se aman desde antes

²⁵ Morris, *El Evangelio Según Juan*, 372.

²⁶ Alonso Schökel, *La Biblia de Nuestro*, 1710.

²⁷ Morris, *El Evangelio Según Juan*, 363.

de la creación. Dios significa tres personas divinas en eterna comunión. Dios es una comunidad de amor. El Padre es Dios amante, el Hijo es Dios amado y el Espíritu Santo es Dios amor.²⁸

Jesús da a conocer al Padre y demostró en él mismo esa vivencia en comunión con el Padre, con el Espíritu Santo y la afirmación de que quienes creen y le reciben tendrán esa misma relación y vivencia en comunión (Jn 1:12) con el propósito de que el mundo se entere quiénes son y otros creen y le reciban (Jn 13:35; 17:21). Esta afirmación exige entonces que, quienes por el testimonio del Espíritu Santo tenemos la seguridad de ser hijos de Dios (Ro 8:16), practiquemos la disciplina espiritual de la comunión.

Las disciplinas espirituales son formas en las que expresamos nuestra fe, esperanza y amor en medio de un mundo sin Dios, egoísta y en confusión,²⁹ que al ser practicadas por el cristiano dentro y fuera de la iglesia permiten cumplir la misión y ministerio dado por Dios, que también produce resultados visibles y aun tangibles, que (en el caso de la comunión) podemos reconocer, pues la vivencia en comunión del ser humano se da en relación con otros, en pareja, en familia, en el trabajo, en la iglesia, en comunidad. En la formación y crecimiento espiritual la comunión es esencial, como afirma Zizioulas, “La comunión es el rasgo fundamental que constituye la identidad cristiana”.³⁰

Entonces, luego de encontrarnos con Jesús y ser rescatados (Lc 19:10), él restaura nuestra relación con el Creador, la comunión con Dios y al mismo tiempo con otros, comunión con el prójimo y todo lo creado. Los hombres y mujeres restaurados en Cristo que permanecen en comunión con él como parte de esa práctica espiritual que se evidencia en la relación consigo mismo y con otros en amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (Gal 5:22-23) darán entonces mucho fruto (Jn 15:5), es decir, verán los resultados de vivir en comunión.

El primer resultado en la práctica de la comunión se da, entonces, en nuestra relación con Dios, a través del Espíritu Santo por medio de Cristo y este resultado se evidencia en nosotros mismos; hay un nuevo nacimiento, descanso, el ser es rescatado, saciado, nuevo hombre (Mt 11:28-30; Lc 19:10; Jn 4:14; 2 Co 5:17). El nuevo hombre, la nueva mujer, inicia un proceso de santificación, guiado por el Espíritu Santo (Mt 4:1; Mc 1:12; Lc 2:27; 4:1; Hch 8:29; Ro 8:14), a través de las Escrituras inspiradas por Dios (2 Ti 3:16-17), para formarse hasta la medida de Cristo (Ef 4:13).

Esta nueva vida en Cristo nos permite una relación en comunión con otros. En la familia, el modelo bíblico es restaurado, y su resultado es la armonía familiar (Gn 1:27, 2:24; Mt 19:4-6; Ef 5:21-22, 25-26a, 6:1-4). En la iglesia, se es parte de la familia en Cristo con un propósito (Mt 16:18, He 1:8, Ro 8:2): ser parte de una sociedad donde hay una

²⁸ Martínez, “El Dios comunión”, 69.

²⁹ Adele Ahlberg Calhoun, *Spiritual Disciplines Handbook: Practices that Transform Us*, (Downers Grove, IL: IVPress, 2015), 301.

³⁰ Zizioulas, *El ser eclesial*, 11.

misión de ser luz, iluminar y sazonar la comunidad, ser pacificadores (Mt 5:9, Jn 13:35, 2 Co 5:19).

Estamos destinados a vivir en comunión de la misma manera que Dios lo hace.³¹ Nuestra comunión en Dios Trino nos lleva a vivir esa misma comunión con el prójimo, por esto la formación espiritual de ser transformados a imagen de Cristo para gloria del Padre, primeramente, tiene como resultado añadido el bien de los demás; Al interactuar con los demás, aprendemos la vulnerabilidad de dar y recibir amor. La disciplina espiritual de la comunión nos conecta con esta vida de amarnos unos a otros en el cuerpo de Cristo.³²

Una práctica de comunión

Esta práctica en la disciplina de la comunión está basada en Romanos 12:3-21, pasaje que se divide en cuatro partes para tratar una por semana.

Si consideramos los versículos iniciales de este capítulo en la carta de Pablo a los romanos es claro que esta guía tiene como propósito de transformación de nuestra mente, de nuestra forma de pensar, lo que es necesario para lograr la práctica de la disciplina de la comunión.

La comunión como disciplina espiritual es una de las que más evidencia nuestra vida cristiana, pues se trata de relaciones, desde la relación con Dios y consigo mismo como la expuesta relación con los demás y aun con la creación. Esta relación se ve, hace parte de nuestro testimonio y refleja nuestra relación con Dios y nosotros mismos.

Aun cuando son muchas las áreas y los temas que hacen parte del vivir en relación con otros para afirmar una vida espiritual en la práctica de la comunión, para este ejercicio o desafío solo tomaremos cuatro con base al texto bíblico propuesto en Romanos 12:3-21.

1. Humildad, Ro 12:3-8. ¿Quién te crees?
2. Bondad, Ro 12:9-12. ¿Cómo saben las personas que las amas?
3. Compasión, Ro 12:13-16. ¿Consideras el dolor o la necesidad de otros que no son cercanos?
4. Perdón, Ro 12:17-21. ¿Tienes rencores o cuentas pendientes con alguien cercano?

Cada semana la práctica de la comunión constará de dos partes. La primera se realizará en el grupo donde estudiaremos el texto bíblico colocando en práctica la primera disciplina en el “Encuentro con Dios en la Palabra”. De este texto se responden algunos interrogantes con la participación de todos y luego se hace una de las dinámicas propuestas, según el contexto del grupo.

³¹ Calhoun, *Spiritual Disciplines Handbook*, 210

³² Calhoun, *Spiritual Disciplines Handbook*, 210

La segunda parte de la práctica es la individual que desarrollará cada persona en su tiempo y espacio durante la semana, que consta de un acercamiento devocional en un texto bíblico propuesto y en un acto práctico sobre el tema de la semana.

Cada tema contiene un grupo de interrogantes y por lo menos dos dinámicas de práctica con el fin de que el tutor o maestro seleccione, según el contexto de su grupo, las preguntas y actividades más acordes al grupo.

Semana 1

Humildad

Romanos 12:3-8

¿Quién te crees?

La humildad no es pensar menos de ti mismo, sino pensar menos en ti mismo. Las personas humildes abandonan la gestión de imágenes y la autopromoción. Honran a los demás haciendo que las necesidades de los demás sean tan reales e importantes como las suyas³³.

En grupo

Antes de la lectura y luego de la oración inicial, se deben hacer la pregunta “¿quién eres?”. Proponer que dos o tres participantes den su respuesta. Considere las respuestas para reevaluar al final y enlazar con la confrontación del falso yo.

Lectura de Romanos 12:3-8 en dos versiones diferentes

Considerando lo leído, pregunte al grupo propuestas sobre cuál consideran es el versículo clave.

Comparta los siguientes 4 aspectos y qué implicación tendrían en la comunión:

- Dios es quien da a cada uno los dones (¿para qué los dones?).
- Humildad vs Orgullo (¿cuál aporta y cuál interrumpe en la comunión?).
- Ser parte de un cuerpo, miembro de... (qué dice sobre comunión ser unos con otro).
- ¿Cuál es su posición en el cuerpo? (recordar la práctica de “Corazón de Siervo”, sobre dones y talentos).

A solas

Acercamiento devocional en la lectura de Génesis 1:27, 31; Isaías 57:15; Mateo 11:29; Filipenses 2:6.

Selecciona uno de los textos bíblicos propuestos que más te llame la atención, toma apuntes sobre lo que le dice la Palabra de Dios en ese texto sobre la comunión.

Preguntas de la semana (tanto en grupo como a solas)

- a) ¿Quién en tu vida te dice la verdad sin elogios ni culpas?, ¿cómo es esto para ti?
- b) ¿Te atrae la humildad o no? Explica tu respuesta.

³³ Calhoun, *Spiritual Disciplines Handbook*, 330.

- c) ¿Qué admiras de la gente humilde?
- d) ¿Cómo reconoces la verdadera humildad?
- e) ¿Sueles creer que te has ganado todo lo que tienes? ¿Actúas como si tus logros fueran simplemente un tributo al talento en bruto?

Deja que lo que descubras sobre ti mismo te lleve a la confesión.

Práctica de la comunión ³⁴

- a) Elabora una hoja de vida de quién eres como persona (no experiencia, ni estudios o trabajos, solo una descripción de tus virtudes y defectos), una frase que afirme tu perfil de cómo lo que eres deja ver a Jesús en tu vida. (Debes tener claro quién eres para relacionarme en comunión con otros).
- b) Busca en tu entorno de familia, trabajo o estudio, una acción de bien realizable y viable que al hacerla serías recompensado o llamarías la atención, emprende hacerla, pero en forma anónima. (Recordar o ver la película “Cadena de Favores”).

Semana 2

Bondad

Romanos 12:9-12

¿Cómo saben los demás que los amas?

*Cada uno de nosotros viene a este mundo hambriento de acogida, bendición y aliento humanos. Necesitamos escuchar que somos queridos y valorados, que a los ojos de Dios estamos hermosa y maravillosamente hechos*³⁵.

En grupo

Luego de una oración inicial, proponga una lluvia de respuestas a la pregunta “¿cómo saben las personas que las amas?”

Lectura de Romanos 12:9-13 en dos versiones diferentes

Comparta sobre

- La bondad con amor.
- El amor es respeto y sinceridad.
- Ser bondadoso ¿con quienes?
- La bondad en el versículo 12.

A solas

Acercamiento devocional con la lectura de Lucas 6:30-34; Juan 13:34; Gálatas 5:22-23; 6:10; Efesios 4:29.

Tomar apuntes sobre lo que le dice la Palabra en los textos bíblicos propuestos acerca de cómo bendecir a otros en bondad.

³⁴ Calhoun, *Spiritual Disciplines Handbook*, 332.

³⁵ Calhoun, *Spiritual Disciplines Handbook*, 304.

Preguntas de la semana (tanto en grupo como a solas)

- a) ¿Cuándo te ha animado la gente en tu vida? ¿Cómo fue para ti?
- b) ¿Cuándo la gente no te ha bendecido en tu vida? ¿Cómo fue eso para ti?
- c) ¿Cómo es para ti dar o recibir palabras de aliento?

Práctica de la comunión

- a) En su tiempo de oración, pida al Señor que le guíe a reconocer las necesidades de algunas personas en su entorno y considere el nombre de 1 o 2 personas y determine si le es posible en bondad ser bendición para estas personas y de qué forma. Puede ser:
 - Pedirle que le permita orar por esa persona.
 - Entregarle una nota o mensaje de aliento.
 - Darle un reconocimiento.
 - Afirmarle que cuenta con usted para escucharle y acompañar en el proceso que vive.
- b) Elija un día de esta semana para bendecir o animar a tantas personas como pueda (no halagarlas). Pídale a Dios que le guíe cuando y como sea apropiado o pídale a Dios que los bendiga. Al final del día, reflexione sobre cómo fue ser alguien que llevó la bendición de Dios al otro.

Semana 3

Compasión

Romanos 12:13-16

¿Consideras el dolor o la necesidad de otros que no son cercanos?

La compasión significa sentir con y por los demás, así como extender misericordia y ayudarlos de maneras extravagantemente prácticas. La compasión es parte integral de compartir en el corazón de Dios por un mundo dolorido y herido³⁶.

En grupo

Haga la oración inicial y proponga la siguiente pregunta para quien desea contestar: “¿consideras el dolor o la necesidad de otros que no son cercanos?”

Lectura de Romanos 12:13-16 en dos versiones diferentes

Selecciona uno de los textos bíblicos propuestos que más te llama la atención. Toma apuntes sobre lo que le dice la Palabra de Dios en ese texto sobre la comunión.

Comparta sobre:

- La relación entre amor, compartir y compasión.
- ¿Por qué bendecir a los que nos persiguen es compasión?
- El llorar con los que lloran.
- Humildad más compasión.

³⁶ Calhoun, *Spiritual Disciplines Handbook*, 313.

A solas

Acercamiento devocional en la lectura de Lamentaciones 3:22-23; Mateo 15:32; Marcos 1:41; 2 Corintios 1:3-4; Efesios 4:32; 1 Pedro 3:8-9.

A la luz de los textos bíblicos considere y apunte cómo la compasión cambia nuestras vidas.

Preguntas de la semana (tanto en grupo como a solas)

- a) ¿Cuándo es merecida o inmerecida la compasión?
- b) ¿Qué actitudes y emociones surgen cuando te relacionas con personas emocionalmente necesitadas o disfuncionales?
- c) ¿Qué experiencias de tu pasado te hicieron fácil o difícil ser compasivo contigo mismo?
- d) ¿Crees que la actitud de “la gente solo necesita trabajar más duro y mostrar más iniciativa para seguir adelante en la vida” afecta las relaciones? ¿Cómo?
- e) ¿Cómo te sientes cuando las personas se compadecen de ti?

Práctica de la comunión

- a) Buscar en el Canal de Vástago Music el video oficial del tema musical “Jesús Adrián Romero - Si Hubiera Estado Allí” o en el siguiente enlace <https://www.youtube.com/watch?v=7lyFM6WXC3c>

Tome un momento a solas en quietud y en silencio. Imagina si hubieses estado allí viendo a Jesús en el calvario, en la cruz, ponte en la posición de uno de los personajes del relato bíblico, ¿qué viste desde la perspectiva de esta persona?, ¿cómo es para Jesús ser abandonado por aquellos con quienes él contaba?, ¿cómo es para Jesús descubrir que Dios está en silencio?, ¿cómo es para él someterse a la soledad, al dolor, a la desnudez?, ¿qué deseo lleva a Jesús a la cruz? Luego en oración permite que el Espíritu Santo te guíe y toma nota de lo que Dios te habla. De esta actividad responde: ¿de dónde viene la compasión y por qué? (¿Del Señor, de Jesús, de Juan, de María o de nosotros?).

- b) Considera una persona extranjera cercana no familiar (vecino, compañero de trabajo o de la iglesia) y, en oración, considera una necesidad de esa persona y evalúa la posibilidad de ser compasivo en amor con esa persona.

Semana 4

Perdón

Romanos 12:17-21

¿Tienes rencores o cuentas pendientes con alguien cercano?

El mundo está lleno de horribles males: terrorismo, violación, tortura, abuso, traición, injusticia, prejuicio, limpieza étnica y más. Cuando están saturadas de dolor, las personas se unen en torno a los errores cometidos. Buscar retribución o venganza alimenta más el odio, el miedo, la justicia propia y la maldad. ¿Es de

extrañar que el perdón pueda parecer más repugnante que la represalia? Entonces, seamos claros, el perdón no es una idea humana, es de Dios.³⁷

En grupo

Luego de una oración inicial plantee la siguiente pregunta, ¿alguno tiene rencores o cuentas pendientes con alguien cercano?, solo debe levantar la mano, no mencionar nombres.

Lectura de Romanos 12:17-21 en dos versiones diferentes

Selecciona uno de los textos bíblicos propuestos que más te llama la atención. Toma apuntes sobre lo que te dice la Palabra de Dios en ese texto sobre la comunión.

Comparta sobre

- Diferencia entre justicia y venganza.
- Cómo se enlazan la humildad, la bondad y la compasión.
- Perdonar versus olvidar.
- Relación entre vencer y el bien.

A solas

Acercamiento devocional en la lectura de Proverbios 17:9; Mateo 5:44; 18:21-35; Marcos 11:25-26; Lucas 17:3-4; 1 Juan 1:5-10.

A la luz de los textos bíblicos acerca del perdón, responda “ ¿por qué es una de las acciones cristianas más difíciles de realizar?”

Preguntas de la semana (tanto en grupo como a solas)

- a) Cuando alguien te trata mal, ¿cómo tiendes a verlo?
- b) ¿Cuándo te ha resultado difícil perdonar a alguien?
- c) ¿Cómo es para ti recibir el perdón que repara una relación?

Práctica de la comunión

Para el grupo

- a) Cada uno en un papel escribir (sin nombre):
 - 1- ¿Qué sería imperdonable para ti?
 - 2- Si fueras un secuestrado por la guerrilla y luego de liberado te pidiera perdón, ¿lo perdonarías? ¿Por qué?
 - 3- Si tienes un jefe que no paga lo justo y trata mal a los empleados y un día en medio del enojo y el descontento te quedas con un dinero que el jefe dejó sin guardar y que además piensas que no le hará falta ni sabrá que se perdió, ¿confesarías, entregarías el dinero y pedirías perdón?
- b) Recojan los papeles en una bolsa y seleccionen al azar uno de ellos
Leer los apuntes seleccionados y dialogar con preguntas y comentarios:
 1. ¿Hay algo entre los hombres imperdonable?, si la discusión es sobre el sí, entonces ¿Cómo podremos cumplir este mandamiento de Dios de perdonar?
Así en cada pregunta se pone en duda la posibilidad de “perdonar y ser perdonados”, pero Dios aun en Jesús nos ha perdonado.

³⁷ Calhoun, *Spiritual Disciplines Handbook*, 324.

A solas

c) Lee Juan 3:16 y responde:

Jesús dijo:

» *Dios amó tanto a la gente de este mundo, que me entregó a mí, que soy su único Hijo, para que todo el que crea en mí no muera, sino que tenga vida eterna. (TLA)*

- ¿A quién amó Dios?
- ¿Dios te amó a ti?
- ¿Crees en Jesús y que murió por que tuvieras vida eterna?
- ¿Quién no se merece el perdón de Dios?
- ¿Quién no merece tu perdón?

Si aún no has perdonado o pedido perdón es el momento de hacerlo, pues si fuiste bendecido por el perdón de Dios en Jesús, descansa en el perdón de tu prójimo y a tu prójimo.

Bibliografía

- Alonso Schökel, Luis. *La Biblia de Nuestro Pueblo*. Bilbao: Mensajero, 2008.
- Burge, Gary M. *Comentarios bíblicos con aplicación. NVI: Juan*. Trad. de Pedro L. Gómez Flores. Miami, FL: Vida, 2011.
- Calhoun, Ahlberg Adele. *Spiritual Disciplines Handbook: Practices that Transform Us*. Downers Grove, IL: IVP Press, 2015.
- Deiros, Pablo A. “comunión”. En *Diccionario Hispano-Americano de la Misión*, 93. Miami, FL: Unilit, 1997.
- González, Justo. *Introducción a la historia de la Iglesia*. Nashville: Abingdon Press, 2011.
- _____. *Bosquejo de la historia de la Iglesia*. Decatur, GA: AETH, 1995.
- Keener, Craig S. *Comentario del contexto cultural de la Biblia, Nuevo Testamento: Juan*, Alabama: Mundo Hispano, 2003.
- Martínez de Toda, José. “El Dios comunión: Repercusiones sociales y comunicativas”. *Comunicación, Cultura y Misión: Perspectivas para América Latina Cuenca*, (2009): 66-84, <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/10777>
- Morris, León. *El Evangelio Según Juan*. vol. 2. Trad. de Dorcas González Bataller. Barcelona, España: Clie, 2005.
- Nelson, Wilton M. “iglesia”. En *Diccionario Ilustrado de la Biblia*, 635. Nashville: Caribe, 1998
- Roszak, Piotr. Reseña de *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*, de Ioannis D. Zizioulas. *Scripta Theologica* 42, n.º 1 (2010): 210-213.
- Spurgeon, Charles H. “Buenas Obras”. *La vieja historia*. <http://www.spurgeon.com.mx/sermon70.html>. Último acceso 12 febrero 2022
- Zizioulas, Ioannis D. *El ser eclesial: Persona, comunión, Iglesia*. Salamanca: Sígueme, 2003.